



JUANA AZURDUY

# PARTICIPACION FEMENINA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO DE MAYO

Berta Wexler

**A** la hora de celebrar el Bicentenario de la Revolución de Mayo, poco es lo que se ha podido conocer sobre la actuación de las mujeres. Los estudios históricos siempre los marcaron los hombres por el carácter patriarcal de la sociedad en el siglo XIX, lo que dejó una historiografía de las “ausencias”.

Josep Fontana afirma que en la historia “*están ausentes los más*”, los que no figuran en ningún lado, no tienen cargos y han quedado al margen como sectores subalternos, sin relatos, especialmente “*la voz de las mujeres*”.

En las últimas décadas se han realizado numerosos estudios sobre mujeres y con ellos se demostró que han dejado huellas en las re-

beliones anticoloniales en cada uno de los países del continente americano. Siguen siendo fuentes para los nuevos relatos, los documentos de época y los estudios que se hicieron a principios del siglo XIX que dieron lugar a publicaciones de valor histórico, como la obra *Patricias Argentinas* de Adolfo Carranza. Y sigue vigente para conocer estas mujeres del pasado, el *Diccionario de mujeres argentinas* de Lily Newton.

## **Lucha anticolonial.**

La lucha anticolonialista en Buenos Aires comenzó abiertamente con la invasión de los británicos en 1806 y 1807 que se convirtió en uno de los antecedentes más importantes de

las jornadas de Mayo de 1810. Eduardo Azucuy Ameghino señala que uno de los resultados decisivos “...del triunfo sobre los invasores fue que gran parte de las armas pasaron a poder de los sectores criollos ante la defeción e insuficiencia del aparato de dominio español para sostener la defensa de sus posiciones. Armas y confianza en sus propias fuerzas tras la heroica resistencia, son los dos elementos con que con que los futuros revolucionarios impondrán la decisión de libertad años más tarde<sup>2</sup>”...

En esta ocasión las mujeres colaboraron en la resistencia a las invasiones inglesas, utilizando todo tipo de estrategias con los enemigos, inclusive para conseguir armas. Dos de ellas llegaron a obtener grados en el ejército por actos de arrojo muy importantes. Sin dejar de destacar al conjunto que actuó en tareas de hostigamiento desde las ventanas y techos con piedras, agua caliente y todo tipo de objetos que encontrarán a su paso. La lucha popular de la resistencia fue llevada cabo por estas mujeres y ganada con elementos tan simples como ingeniosos.

Lily Sosa de Newton se pregunta de dónde salieron las mujeres...“que tomaron las armas y arrojaron piedras y aceite hirviendo desde las azoteas en el curso de las invasiones de 1806 y 1807, estas figuras que pertenecen a la leyenda de la historia...no sabemos de dónde salieron pero lo importante es que estaban allí en el momento necesario. Lo lamentable es que cayeron a la dimensión mezquina de la anécdota de circunstancias y que ya no se apreciara el valor de sus actos, cuando rompieron la pauta establecida para conducirse de manera distinta a la que se esperaba de ellas. Es decir, no actuando “como mujeres” sino como verdaderas patriotas<sup>3</sup>”...

Se conocen los casos de Martina Céspedes que fue nombrada Sargento Mayor por haber reducido y desarmado junto a sus tres hijas, a 12 soldados ingleses, con la ayuda de una bebida alcohólica. Santiago Liniers por esta acción le otorgó a Martina uniforme con sueldo, y a Manuela Pedraza, el título de Alférez porque peleó junto a su marido hasta que lo mataron y tomó su arma para continuar la lucha<sup>4</sup>.

Un parte del General Liniers que encabezó la Reconquista señala que: “no debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de asamblea, llamada Manuela la Tucumanesa (por la tierra de nacimiento), que combatiendo al lado de su marido con sublime entereza, mató a un soldado inglés del que me presentó su fusil<sup>5</sup>”.

Ricardo Rojas en su Historia de la Literatura Argentina, recogió los versos de Pantaleón Rivarola dedicados a ella:

“A estos héroes generosos,  
una amazona se agrega  
que oculta en varonil traje  
triunfa de la gente inglesa:  
Manuela tiene por nombre,  
Por patria, Tucumanesa”.

Interesante fue el caso de las mujeres del interior del país que se reunían para juntar fondos y ayudar a Buenos Aires. Algunas se destacaron como Doña Agueda Tejerina de Posse, también de Tucumán, que emitió una proclama, según consta en los Archivos Provinciales:

“Tucumanas: llegó el tiempo en que es preciso manifestar los sentimientos de patriotismo, vasallaje y honor que también nos animan...”

Tucumanas nuestro sexo jamás puede reputarse de menor condición en esta parte, y así es preciso que expliquéis nuestros sentimientos suscribiéndoos a continuación por las sumas que queráis oblar, que yo me suscribo por la de cincuenta pesos. Marzo 10 de 1807<sup>6</sup>”.

Salió ella personalmente e hizo la colecta que fue exitosa para enviar esos fondos a Buenos Aires. Algunas como Doña Ventura Fernández entregó 200 pesos directamente a Liniers, quien hizo publicitar la acción.

### La revolución en Buenos Aires

Al producirse la revolución de Mayo de 1810, las mujeres del pueblo, todas anónimas, comenzaron a participar en la forma que les fue posible actuar, algunas entregaban sus hijos y otras cosían indumentarias, cocinaban, eran enfermeras para el ejército y ayudaban en la preparación de reuniones, te-

nían misiones secretas, o hacían de espías. Sus acciones estuvieron siempre fuera de las unidades del ejército ya que sólo se mencionaba a los hombres como parte de la tropa. Sólo el varón, invocando su “fuerza física” pudo integrar los cuerpos militares dentro del ámbito público y las mujeres “más débiles” reservadas a la actividad privada, al ámbito doméstico y destinado a las tareas del hogar, al cuidado de los hijos y ser madres. Esto se expresa en la mayor parte de la historiografía de la revolución...“*el uniforme convertía al hombre en soldado*”<sup>7</sup>.

Sin embargo a pesar de “*estas ausencias*”, Sosa de Newton afirma...“*en los momentos de peligro y de convulsión política, que fueron casi permanentes durante décadas, todas por igual, ricas y pobres, blancas y negras darían pruebas constantes de su capacidad para la iniciativa, la acción y el sacrificio*”<sup>8</sup>...

Adolfo Carranza, en el Centenario de la Revolución, da a conocer la nómina de las personas de todas condiciones que aportan para la formación del Ejército y en especial la de las mujeres, ante la publicación de las listas y el llamamiento que hizo el nuevo gobierno el 7 de junio a través de la Gaceta. Según esta nómina, y el autor de referencia, para la Batalla de Suipacha que fue la primera victoria de las fuerzas patriotas en el norte Doña Casilda Igarzábal de Rodríguez Peña “...*contribuyó con el haber de dos hombres a la expedición*”<sup>9</sup>...

Doña Francisca Silveira de Ibarrola, “*cien pesos para los gastos de la expedición al exterior y el único hijo que tiene*”, doña Bernardina Chavarría de Viamonte, “*cincuenta pesos fuertes para las campañas militares*”, la Parda Basilia Agüero lo hizo “*con dos reales*” y Juana Pavón “*dos pesos fuertes*”. Sigue una larga lista de mujeres publicadas por Carranza en 1901 y reeditada para el año del Centenario.

Entre los círculos más acomodados, señoras de los criollos hicieron donativos de dinero y quisieron quedar reconocidas con sus nombres ó grabado en cada fusil:

“*yo arme el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad*”

Ellas fueron: Tomasa de Quintana, Re-

medios de Escalada, Nieves de Escalada, María de la Quintana, María Eugenia de Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, María S. de Thompson, Petrona Cárdenas, Rufina de Orma, Isabel Calvimontes de Agrelo, María de E. Andonaegui, Magdalena Castro, Angela Castelli de Igarzábal, Carmen Quintanilla de Alvear. Muchas de estas damas de la sociedad porteña ofrecieron tertulias como “*Mariquita*” en cuyos salones se cantó el Himno Nacional completo, del que luego fueran mutiladas las partes que reflejan la lucha contra los españoles.

### Interior del país

El apoyo femenino, según Carranza se registró en casi todas las provincias, con donativos de sanjuaninas, cordobesas, santiagueñas, mendocinas, etc.

Otras mujeres, suponemos de los sectores acomodados, que aportaron en las provincias, según la Gaceta fueron por ejemplo en Rosario Juana Martínez<sup>10</sup>, quien entregó a su único hijo Serapio Gayoso. El 3 de febrero de 1813 se presentó al general San Martín en San Lorenzo: ...“*una dama rosarina que venía trayendo víveres para los soldados granaderos y vendas para curar a los heridos caídos en el campo de batalla*”<sup>11</sup>...

En Santa Fe colaboraron Doña Petrona Larrechea, María Josefa Malvarte y Gregoria Pérez de Denis, cuando Belgrano pasó con su expedición al Paraguay, por medio de una carta le ofreció haciendas, casa y sus “*cortos bienes*”. Cuando el General recibió la misiva inmediatamente la contestó en estos términos: “*la excelentísima Junta leerá las expresiones sinceras de Usted y estoy cierto que la colocará en el catálogo de los beneméritos de la Patria, para ejemplo de los poderosos que la miran con frialdad*”<sup>12</sup>.

En Corrientes se detallan los nombres de las colaboradoras como Antonia Rosa Lagraña, y Doña Antonia Roca García, Doña Antonia Rosa García, Doña María Antonia Fernández, y Doña Dolores Bedoya, y Doña María Tuburcia Rodrigo<sup>13</sup>. Algunas mujeres, según La Gaceta, ofrecían dinero, reses y algunas que poco podían hasta un cuero de cabra., todo era útil para la formación de los

ejércitos. Juana Montenegro luchó con sable junto a su esposo.

En esta parte del Río de la Plata el carácter fundamental de la guerra fue de ejército a ejército, este carácter y la realización de las campañas de San Martín fuera del territorio limitó la participación masiva del pueblo, particularmente de las mujeres y pueblos originarios. Lo conocido siempre fueron “*las mujeres que donaron sus alhajas y las bordadoras de la bandera*”, este donativo de las clases altas fue por pedido expreso de San Martín. Si bien muchas donaciones fueron para salvarse de las confiscaciones de fincas, tropas o materiales de los comercios<sup>14</sup>. Pascuala Meneses tuvo que vestirse con ropas de varón, desfigurar su nombre para incorporarse al ejército como voluntario. En la columna del Gral. Las Heras fue descubierta, la despojaron del uniforme y la regresaron a Mendoza porque San Martín no quería mujeres en sus filas<sup>15</sup>, si bien las necesitó para otras tareas importantes, cambiará de idea al terminar su campaña, planteando que sin su apoyo la revolución hubiera tardado más tiempo.

### En el Norte

De las mujeres del norte se tiene mayor registro y conocimiento porque la guerra en esos lugares se hizo con la participación masiva del pueblo. Con hazañas como “el éxodo jujeño”, lo que permitió y exigió un papel mucho mayor de las mujeres.

La historiografía en general cuando se refiere a las batallas del ejército de Norte toma como ejemplo de acción femenina, a las famosas “*Niñas de Ayohuma*”. Hace referencia al momento de la gran derrota de los patriotas en 1813 en Alto Perú, cuando una negra, con sus hijas, curaba los heridos. La famosa María; “*la capitana*”, María Remedios del Valle. Años después Juan José Viamonte la encuentra deambulando por Buenos Aires, anciana y mendiga. Al pasar a su lado, le preguntó su nombre. Sorprendido exclamó: “*Esta es “La Capitana”, “La Madre de la Patria”, la misma que nos acompañó al Alto Perú. Se trata de una verdadera heroína*”. A pesar de que esta anciana había golpeado a la puerta de su casa pidiendo verlo, y

sistemáticamente fue despedida por los criados. Viamonte, logró que la sala aprobara el siguiente proyecto de decreto: “*Por ahora y desde esta fecha la suplicante gozará del sueldo de Capitán de Infantería, y devuélvase el expediente para que ocurriendo al P. E. tenga esta resolución su debido cumplimiento*”. Pero la presidencia de la sala pospuso la consideración del proyecto a la de otros asuntos que parecían más urgentes.

Recién en 1828, el General consiguió que se llevara el proyecto a la consideración de la Legislatura. La Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, expresó que no tenía facultad para otorgar recompensas por servicios prestados a la Nación. Tanto se demoró el trámite que murió antes de cobrar su pensión.

El carácter más popular y generalizado de las tropas de los ejércitos del norte encontró mujeres en todos los rangos sociales; desde las más adineradas hasta las negras esclavas como Juana Moro de López; Celedonia Pacheco y Melo; Magdalena Güemes; María Sanchez Loreto Peón; Juana Torino, María Petrona Arias apodada la China, Andrea Zenarrusa, Martina Silva de Gurruchaga; entre otras. Tanto Adolfo Carranza como Bernardo Frías junto a historiadores de la provincia de Salta han aportado muchos registros de estas mujeres que se encargaron muchas veces de mezclarse en las fiestas de los españoles para hacerlos desistir de la pelea y pasarlos de bando, de sacarles información, hacer de espías, vender comestibles a los soldados para contar el número de la tropa enemiga. La Batalla de Salta en 1813 “*que afianzó la situación militar y política de la revolución*” tuvo como una de sus protagonistas desde sus vísperas, por ejemplo a Martina Silva Gurruchaga quien costó y preparó tropas en su finca a pocas leguas de la ciudad a la tropa, participó con entusiasmo, y mucha energía frente al enemigo, lo que hizo que el General Belgrano, le diera el título honorario de “*Capitana del Ejército*” y dirigiéndose a ella, le expresó: “*...Señora, si en todos los corazones americanos existe la misma decisión que en el vuestro, el triunfo de la causa por la que luchamos será fácil*”<sup>16</sup>...

Pedro Grenón que ampliando el tema afirma: “...*La historia salteña enaltece a Magdalena Guemes de Tejada, la que con su tacto y fina diplomacia evitó un choque sangriento entre las fuerzas de Rondeau y las bravas huestes gauchescas y a Martina Silva Guruchaga, nombrada por Belgrano con el título de “capitana del ejército”, cuando sólo contaba 23 años Y a Juana Moro de López, la valiente que cruzó valles y desfiladeros para poner a los patriotas en comunicación con Güemes, y a Toribia La Linda, y a Gertrudis Madeiro de Cornejo, y a las señoritas de Toledo, que en 1815 armaron a los indios de Concepción para resistir el avance realista; pero al lado de ellas corresponde recordar a tantas mujeres modestas que, como la santiagueña que sólo pudo ofrecer un cuero de cabrito llevaron su generosidad hasta el heroísmo*”.<sup>17</sup>

También la altoperuana Juana Azurduy, Teniente Coronel del Ejército, con el título otorgado en 1816 por el Director Supremo del Río de la Plata, actuó unos pocos años con el caudillo Martín Güemes, después de la muerte trágica a manos de los realistas, como la de su marido Manuel Ascencio Padilla en el Villar y la del propio líder de los gauchos en Salta. Esta valiente y decidida mujer, desplegó sus conocimientos militares en una amplia región de Chuquisaca, en las famosas “republiquetas”, “guerra de guerrillas”, “montoneras” o “guerra de los partidarios”, como titularon varios autores. Hasta el momento, poco se conoce de su actuación concreta en Salta, salvo las solicitudes que escribe a Buenos Aires por obtener los justos reconocimientos de la actuación de ella y su marido en la guerra contra el español, para su sustento personal y poder regresar a su patria. Fue declarada Heroína de las Américas, Guerrillera por las autoridades patriotas y por el Libertador General Simón Bolívar en 1825<sup>18</sup>. En 1962 fueron reconocidos sus méritos “pos Morten” y declarada Generala de la Fuerzas Armadas de Bolivia, decreto refrendado en 1980 año del bicentenario de su nacimiento y recientemente hizo lo propio nuestro gobierno al nombrarla Generala del Ejército Argentino, con el Decreto 862 en el año 2009.

## Conclusiones.

Las mujeres que participaron activamente en el proceso revolucionario hace 200 años y pudieron sobrevivir la revolución lo hicieron en el mayor anonimato y casi todas murieron en la más absoluta pobreza. Se perdieron en el recuerdo de la historia, a pesar de a que algunas como la negra Remedios María del Valle, le quedaban marcas de azotes y balas de las contiendas en su cuerpo.

Es en el Norte Argentino y particularmente en el Alto Perú, (hoy Bolivia) donde se producirá la mayor participación de todos los sectores populares y en particular de las mujeres. Como respuesta a una demanda social en medio de una guerra total, verdadero pueblo en armas, luchando en su propio territorio una guerra de una crueldad inimaginable, sin neutrales, se produce el más grande quiebre del rol a que estaban destinadas las mujeres por la sociedad feudal de entonces.

Esta oportunidad de la celebración del bicentenario permite continuar buscando los registros que nos llevan a comprender mejor este lado oscuro de la revolución y encontrar lo que planteaba Josep Fontana “*las grandes ausencias*”, el caso particular de “*la voz de las mujeres*” que desde todos los sectores sociales y a lo largo de toda la historia argentina estuvieron presentes para reafirmar el género, su condición social, sus reivindicaciones específicas en pos de la equidad para ser libres de la doble opresión a la siempre fueron sometidas. ///

<sup>1</sup> Fontana Josep. Para qué sirve la enseñanza de la historia. En VIII Jornadas del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. Edición del Grupo de Trabajo Hacer la Historia., Rosario, 2009.

<sup>2</sup> Azcuy Ameghino Eduardo. Por qué se produjo el 25 de mayo. En revista Nudos en la Cultura Argentina. N° 9. Año 4, Buenos Aires, 1981

<sup>3</sup> Sosa de Newton Lily. Las argentinas y su historia. Feminaria, Buenos Aires, 2007.

<sup>4</sup> Wexler Berta "Aquellas mujeres encontraron un camino" Revista Cuadernos Año 8, N° 21. Buenos Aires, febrero 2006

<sup>5</sup> Parte Oficial de escrito por Liniers.

<sup>6</sup> Documentos General de Tucumán. Invasiones Inglesas. Tomo I, 1806-1807 Recopilados por el Padre Antonio Larrouy, Buenos Aires, 1910. en Furlong Guillermo. La cultura femenina en la época colonial. Kapeluz. Buenos Aires, 1951.

<sup>7</sup> Gandia Enrique. Prólogo del libro Lagleyze Julio Mario. Los cuerpos militares en la Historia Argentina.. Instituto Nacional Sanmartiniano. . Comisión Argentina de Historia Militar. , Bs. As, 1995.

<sup>8</sup> Sosa de Newton Ob. Cit.

<sup>9</sup> Sosa de Newton. Ob. Cit.

<sup>10</sup> Grenón Pedro. Aporte al folleto de Adolfo Carranza. En el volumen sobre patricias cordobesas., según Furlong Guillermo. Ob. Cit.

<sup>11</sup> Según edición facsimilar, citado en Furlong Guillermo. Ob. Cit.

<sup>12</sup> Mitre Bartolome. Historia de Belgrano en Newton Lily.

<sup>13</sup> Furlong Guillermo. Ob. Cit.

<sup>14</sup> Wexler Berta. Aquellas mujeres encontraron un camino. Revista Cuadernos, Buenos Aires, 2005.

<sup>15</sup> Sosa de Newton. Ob. Cit

<sup>16</sup> Citado en Newton Lily. Ob. cit  
<sup>17</sup> Grenón Pedro. Aporte al folleto de Adolfo Carranza. En el volumen sobre patricias cordobesas., según Furlong Guillermo. Ob. Cit.

<sup>18</sup> Wexler Berta. *Juana Azurduy y las mujeres de la revolución altoperuana. Heroínas altoperuanas como expresion de un colectivo»*



MICAELA BASTIDAS